

## **PRIMER CONGRESO EN RELACIONES INTERNACIONALES DEL IRI**

La Plata, 14 y 15 de noviembre de 2002.

### **EL DEBATE SOBRE EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA**

Rodolfo López

Ana María Taborga

#### **Resumen**

En el mundo de hoy se han producido enormes transformaciones estructurales y culturales que nos enfrentan a importantes cambios sociales, políticos y económicos, cuya definición e impacto se resumen en las diversas acepciones y debates sobre la “globalización”.

La globalización en América Latina como concepto ha sido utilizado y adaptado para explicar y justificar los más variados procesos (económicos, sociales, políticos, tecnológicos, productivos, ambientales, comunicacionales, etc.) que se comenzaron a gestar a partir de la década de los ochenta.

A pesar de esto, existe una discusión sobre si el término “globalización” o el concepto “proceso de globalización” aparece en la década de los ochenta o en los noventa, en el ámbito académico y político. Pero lo que sí es evidente, es que en la década de los noventa se impone el concepto en la literatura más variada.

Este trabajo presenta algunos abordajes sobre el tema y rastrear su uso en algunos autores y organizaciones de la región, su inserción en el ámbito académico y político latinoamericano.

**Temática:** Relaciones Políticas Internacionales

La Plata, 14 y 15 de noviembre de 2002

## EL DEBATE SOBRE EL CONCEPTO DE GLOBALIZACIÓN EN AMERICA LATINA

Rodolfo López

Ana María Taborga

### Introducción

En el mundo de hoy se han producido enormes transformaciones estructurales y culturales que nos enfrentan a importantes cambios sociales, políticos y económicos, cuya definición e impacto se resumen en las diversas acepciones y debates sobre la “globalización”.

Desde la sociología, estas transformaciones pueden ser analizadas como el surgimiento de un *tipo societal*<sup>1</sup> distinto frente a lo cual existe la convicción generalizada de que el paradigma clásico ya no da cuenta de la realidad actual (donde poderes fácticos transnacionales actúan a nivel global). La globalización, en cuanto interpenetra económicamente (mercado) y comunicacionalmente (mediática, información, redes reales y virtuales, informática) a las sociedades o segmentos de ellas y atraviesa las decisiones autónomas de los Estados nacionales, ha tenido varias consecuencias: desarticulación de actores clásicos ligados al modelo de sociedad industrial de Estado nacional, explosión de identidades, la nación no estatal, etc., exclusión social y establecimiento de vínculos pasivos, mediáticos entre la gente y la globalización, actores globales antiglobalización (Garretón, M. A.; 2002).

Lo cierto es que la globalización cuestiona un presupuesto de la modernidad: rompe la unidad del Estado-nación y la sociedad nacional; establece nuevas relaciones de poder, de competitividad y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo estado nación y, por otra parte, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales (Beck, U.; 1998). Esto obliga a las ciencias sociales a cambiar sus enfoques y redefinir sus categorías de análisis, camino que ya ha sido iniciado en la búsqueda de definir y estudiar a la globalización como fenómeno desde diversas disciplinas.

---

<sup>1</sup> Ver en Manuel A. Garretón, 1999.

Este trabajo intenta presentar algunos abordajes sobre el tema, los principales debates y su inserción en el ámbito académico y político latinoamericano.

### **Antecedentes y trayectoria del concepto**

La aparición y utilización del término puede rastrearse a principios de la década del '70, cuando George Modelsky<sup>2</sup> adoptó el término globalización para referirse explícitamente a la expansión europea orientada a dominar otras comunidades e integrarlas en un sistema global de comercio mundial.

También dentro de una perspectiva económica, ya más tardía y ampliada, la noción de globalización es tomada por el management empresarial que señala que el estado-nación no tiene poder para establecer políticas autónomas y soberanas traduce la capacidad estratégica de todo gran grupo oligopólico industrial o de servicios que desarrolla actividades, por cuenta propia, con un enfoque y conducta 'global'. De ahí que pueda encontrarse el comienzo del uso del término en las escuelas de negocios americanas –Harvard, Columbia; Stanford; etc.– y en obras como las M. Porter y K. Ohmae<sup>3</sup>.

Como antecedente conceptual, los modelos de “economía-mundo” definido desde la historia por Fernand Braudel (1986), y de “sistema-mundo” desarrollado por Immanuel Wallerstein (1979), en tanto categorías explicativas, observan que la historia se construye como sucesión de sistemas económicos mundiales, en el sentido que trascienden las actividades económicas locales y se integran en configuraciones más abarcadoras. En este sentido, las macroestructuras sociales de finales del siglo XX sólo pueden comprenderse adecuadamente teniendo en cuenta el contexto global de las relaciones a nivel mundial. Las estructuras parciales, sus potencialidades de desarrollo, sus funciones sociales sólo pueden explicarse plenamente si se tienen en cuenta sistemáticamente sus posiciones respectivas dentro de una

---

<sup>2</sup> Esta antecedente está citado por el Grupo de Lisboa (1996, pag 47), y se refiere al libro “Principles of world Politics”, publicado por Free Press en 1972.

<sup>3</sup> El mensaje para empresarios era: en todo lugar donde se pueda generar lucro los obstáculos a la expansión de vuestras actividades serán levantados gracias a la liberalización y desregulación, a las nuevas tecnologías de comunicación que ponen en sus manos formidables instrumentos de control. Por tanto reorganicen y reformulen sus estrategias internacionales. Este discurso dotó de contenido al discurso político neoliberal en muy poco tiempo aún cuando la economía japonesa, por ejemplo, continuó siendo una de las más cerradas y sus grupos

estructura a nivel mundial. De este modo, las potencialidades de desarrollo y funciones que despliegan las estructuras parciales que conforman el sistema mundial, se explican teniendo en cuenta sus posiciones respectivas dentro de una estructura que se corresponde con el nivel mundial. Así, en la comprensión del “sistema mundial”<sup>4</sup>, tanto los estudios de historia de la economía mundial de Braudel, es decir, análisis ampliamente concebidos de procesos de largo plazo sobre redes a gran escala de relaciones de intercambio transcontinental, como la reanudación sobre ellos a la luz de la economía política del capitalismo y de la Teoría de la Dependencia, constituyen un antecedente próximo del concepto de globalización<sup>5</sup>.

En relación a lo anterior pueden plantearse dos cuestiones que hacen a la trayectoria del concepto:

- ❖ el origen de la globalización como proceso está en la configuración del primer orden económico mundial estructurado por el mercantilismo;
- ❖ la globalización no es un proceso distinto, autónomo de la historia social y económica del sistema mundial, sino que es un eslabón más de un largo proceso que se inicia con la *internacionalización* y sigue con *transnacionalización*.

Cabe profundizar aquí un poco más esta distinción entre internacionalización y transnacionalización. El concepto *internacionalización* se refiere a los flujos de materias primas, productos, servicios, dinero, ideas y personas entre dos o más Estados-naciones, cuyos indicadores, las estadísticas de comercio y de movimientos migratorios dan cuenta de su naturaleza, alcance y de su posible dirección. La internacionalización de la economía<sup>6</sup> y de la sociedad supone un papel relevante del estado-nación dado que dirige y controla los inter-

---

económicos de los más internacionalizados. (Chesnais, François, A mundialização do capital, Xamá, Sao Paulo, 1996).

<sup>4</sup> Entendido éste como una realidad emergente sui generis; como una realidad colectiva exógena de naciones. Véase Bergensen, Studies of the Modern World System; Academic Press, New York, 1980.

<sup>5</sup>Según Wallerstein, I. (1991) se sustituye la imagen de sociedades individuales mutuamente aisladas por la “contrafigura” de un solo sistema mundial en el que todos –sociedades, gobiernos, empresarios, culturas, clases, familias e individuos- deben transnacionalizarse manteniéndose en una sola división del trabajo y lo hace en el marco de capitalismo cuya propia lógica interna es necesariamente global. La dinámica capitalista abarca desde el siglo XVI hasta nuestros días y comporta tres elementos básicos:

- 1- consta de un solo marco, el cual está regido por el principio de la maximización de los beneficios;
- 2- la existencia de una serie de estructuras estatales dotadas de una fuerza diferente hacia adentro y hacia fuera (benefician a un determinado grupo);
- 3- apropiación de la plusvalía se da en unas condiciones de explotación que no supone clases sino tres fases diferentes: espacios centrales, semiperiferia y periferia.

<sup>6</sup>La competencia entre empresas de países diferentes es un instrumento vital para mantener las balanzas de comerciales positivas.

cambios mediante instrumentos de la política monetaria y especialmente, estableciendo normas y especificaciones sobre los intercambios y sobre los movimientos migratorios y sobre si las fronteras se abren o se cierran. A través de los siglos el tipo y grado de internacionalización ha ido variando a medida que se desintegraban y transformaban los viejos poderes dando paso a nuevos con otros intereses y otras estrategias. Con cada cambio surgieron teorías y/o doctrinas que vinieron a dar cuenta de los hechos acaecidos y a justificar las nuevas relaciones de poder (Groccio, Ricardo, Ohmae, etc.).

Por otra parte, la *transnacionalización* de la economía se caracteriza fundamentalmente por la transferencia y descentralización de los recursos, especialmente de capital y, en menor medida, de trabajo, que pasan así de una economía nacional a otra.

La transnacionalización responde a la lógica de la expansión del mercado: la combinación óptima de los factores de producción ya no es posible dentro del espacio nacional, por ser función creciente de mecanismos y procesos que conllevan una multinacionalización de las actividades productivas<sup>7</sup>. A través de este proceso un agente económico consigue desarrollar o ejercer influencias y control sobre la economía de otro país, motivo por el cual ha generado protección económica por un lado, para las multinacionales, y por otro lado, reacciones político culturales (nacionalistas). Esto obliga a los gobiernos nacionales a apoyar a las empresas del país tanto para competir como para dificultar la entrada de empresas extranjeras en el territorio nacional. En lo cultural, los agentes se incorporan a este proceso por medio de la cooperación, coexistencia y co-desarrollo.

Otro antecedente muy diferente, que surge dentro del debate teórico de las Relaciones Internacionales, es el modelo de *Interdependencia Compleja*, propuesto por Keohane y Nye (1977) como contraposición al realismo clásico<sup>8</sup>. Este modelo pretende dar cuenta de algunos cambios ocurridos en el sistema internacional que modifican las categorías de análisis utilizadas por la disciplina para abordar esta realidad. El modelo observa que: a) las relaciones internacionales se producen a través de canales múltiples (nuevos nexos, fundamen-

---

<sup>7</sup> la perspectiva de la división internacional del trabajo ya no es del todo válida para analizar y explicar de este funcionamiento global de las empresas.

<sup>8</sup> El realismo es considerado como el paradigma clásico de las Relaciones Internacionales en tanto disciplina. Este marco teórico, cuyos principales exponentes son Hans Morgenthau y Kenneth Waltz, analiza el mundo en tanto sistema internacional, es decir un sistema de estados nacionales, de los cuales los más poderosos determinan las reglas de juego. El estado es dentro de esta perspectiva un actor racional y unitario y la seguridad es el problema principal a resolver.

talmente no estatales); b) la agenda internacional se ha diversificado y no se encuentran al tope de la misma los temas de seguridad; c) en este contexto, la fuerza militar pierde relevancia y eficiencia frente a muchos de los principales problemas de la agenda (conflictos comerciales, medio ambiente, etc.), si bien no se descarta como recurso de acción. La propuesta de estos autores es abordar el estudio de la realidad internacional considerando la dependencia mutua (aunque asimétrica) entre distintos actores que se interrelacionan más allá del marco estatal.

Esto nos abre el camino para entender la globalización como proceso complejo, que hace referencia a la multiplicidad de vínculos e interconexiones entre los estados y las sociedades que constituyen el actual sistema mundial. (McGrew, 1992). Siguiendo este enfoque, la globalización –y su impacto– refiere a diversas dimensiones (finanzas y capital; mercados y competencia; tecnología, I+D; cultura y consumo; migraciones; competencias reguladoras y de gobierno; unificación política del mundo; percepciones ideológica) y describe el proceso a través del cual los acontecimientos, las decisiones y las actividades dadas en un espacio tienen repercusiones significativas en cualquier lugar del mundo. Estas repercusiones, no tienen sin embargo el mismo impacto para todos. La globalización es un proceso muy desigual en cuanto a su alcance e irregular en cuanto a sus consecuencias; en este sentido, elementos distintivos son: el alcance o extensión, que define procesos que operan a escala mundial; y la intensidad o profundización que connota los niveles de interacción, interconexión o interdependencia entre estados y sociedades de la comunidad mundial.

Luego de este recorrido conceptual, queremos acotar de algún modo el concepto de globalización, entendiéndolo como proceso de interpenetración económica y comunicacional de las sociedades, asociado a una revolución científico-tecnológica que implica un cambio en el modo de producción y que “desterritorializa” la toma de decisiones y los sentidos de las acciones, a la vez que debilita y hace perder la referencia central y única al estado-nación<sup>9</sup>. En tanto proceso actual, la globalización está relacionada con:

---

<sup>9</sup>Conclusiones elaboradas en base al seminario “Las Ciencias sociales en América Latina.”, dictado por el Dr Manuel Antonio Garretón en el marco del Doctorado en ciencias Sociales, FLACSO-Argentina. Bs. As. Junio- Julio, 2002.

- una nueva economía, caracterizada por la producción global (fábrica-red), la utilización de nuevas tecnologías como impulsoras del avance científico, el énfasis en el sector de servicios y en las nuevas industrias como informática y biotecnología
- una alteración del espacio territorial (*desterritorialización*) en tanto el mundo es percibido como un solo lugar, y se advierte una homogeneización de tiempo y espacio;
- un debilitamiento del papel de estado-nacional para la acción y toma de decisiones
- el predominio hegemónico de una potencia y, asociado a esto,
- el predominio de la ideología neoliberal.

Este cuadro nos permite efectuar una distinción entre globalización como proceso –que es lo ya señalado– y como ideología, de modo que:

- ❖ globalización como proceso designa a una serie de tendencias y nuevas realidades promovidas en gran medida por el cambio de las condiciones materiales de una fase del capitalismo como lo fue el capitalismo comercial o el derivado de la Revolución Industrial;
- ❖ como ideología, forma parte de un discurso asociado al neoliberalismo y a la expansión de la cultura occidental que busca asimilar la globalización a modernización e identificar sus requerimientos sobre las orientaciones y valores del capitalismo actual. La globalización se constituye así en una ideología que justifica el único camino que busca la autonomización del capitalismo y del mercado de todo constreñimiento político y/o social (García Delgado, 1998). Como ideología genera entonces oposición y reacciones contestatarias.

La gran pregunta, entonces es ¿dónde radica la singularidad histórica de la globalización actual y de sus paradojas en un lugar concreto, por ejemplo en comparación con el denominado “sistema mundial capitalista” que se encuentra en formación desde el colonialismo?. La singularidad de este proceso radica en la ramificación, densidad y estabilidad de sus recíprocas redes de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de los espacios sociales y de las corrientes icónicas desplegadas en el plano cultural, político, económico y militar (Held, D.; 2000 ).

Lo que nos interesa destacar finalmente, es que la globalización como fenómeno político juega un papel clave en el proceso de transformación de la naturaleza del estado, del

carácter de la vinculación entre éste y el sistema de estados y por tanto, también en el nuevo perfil de la configuración internacional del poder estatal: el estado tiene menos control sobre los procesos políticos, económicos y culturales que se producen dentro de su espacio soberano; se ve más afectado por la ampliación de los regímenes y acuerdos entre potencias y se ve presionados por las estrategias y objetivos de actores externos no estatales, transnacionales, geográficamente dispersos, con mejores y mayores capacidades de uso de tecnologías de la información por la cual vehicular contenidos.

Si bien intentamos acotar la definición del concepto, el uso del término y su amplia difusión, parecen derivar de su carácter polisémico, lo cual confiere capacidad para explicar la fuerza operante de un sinnúmero de transformaciones que se producen a nivel global e impactan en la vida cotidiana.

### **El proceso de globalización en América Latina**

La globalización en América Latina se debe analizar como un proceso, en virtud de que dicho concepto ha sido utilizado y adaptado para explicar y justificar los más variados procesos (económicos, sociales, políticos, tecnológicos, productivos, ambientales, comunicacionales, etc.) que se comenzaron a gestar a partir de la década de los ochenta. A pesar de esto, existe una discusión sobre si el término “globalización” o el “proceso de globalización” aparece en la década de los ochenta o en los noventa, en el ámbito académico, político y organismos internacionales. Pero lo que sí es evidente, que es en la década de los noventa cuando el concepto se impone en la literatura más variada.

Así para el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) el proceso de globalización tiene su inicio en la década de los ochenta (SELA, 2000); mientras que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) incorpora el término en su pensamiento y documentos recién en la década de los noventa (Ocampo, 1998.), aunque institucionalmente reconoce que “el proceso contemporáneo de internacionalización se remonta al surgimiento del capitalismo moderno en Europa a fines de la Edad Media” (CEPAL, 2002).

En el ámbito académico, el término es utilizado profusamente desde distintas perspectivas a partir de la década de los noventa, como son los casos de Aldo Ferrer, Luciano To-



massini, Celso Furtado, García Canclini, Carlos Moneta, Octavio Ianni, Ricardo Ffrench-Davis, entre muchos otros tantos.

Por otra parte el arco político latinoamericano, en su mayoría, adhiere al proceso de la globalización imperante en los países desarrollados, sobre todo hasta la primera mitad de la década de los noventa.

Pondremos el énfasis al analizar el proceso de globalización desde una perspectiva económica y las implicancias que tuvo para la sociedad latinoamericana, así como el surgimiento de movimientos antiglobalización o “globalifóbicos”.

### **La globalización económica**

Para analizar el proceso de globalización, podemos situarnos durante la década de los ochenta, en donde la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños debieron enfrentar la crisis de la deuda externa. Esto debilitó su desempeño económico, sus posibilidades de desarrollo y su capacidad de maniobra en relación con las políticas económicas. Cuando se hizo evidente que la globalización significaba un cambio radical en las reglas de comportamiento internacional de los países y que incidía profundamente en las políticas y modos de actuación domésticos, la mayoría de las economías de la región estaban sujetas a programas de ajuste a los que habían accedido con el objeto de superar los problemas originados por la crisis de la deuda.

Por otra parte, las restricciones que creaban los programas de ajuste en cuanto a libertad de manejo y capacidad de decisión originaron que la inserción de las economías nacionales en la economía mundial estuviera en buena medida predeterminada. Los programas de ajuste en casi todos los casos estuvieron acompañados por acuerdos crediticios con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y financiados complementariamente por el Banco Mundial (BM). Tales acuerdos y financiamientos, a su vez, estaban ligados a condicionantes que suponían líneas maestras de política económica promovidas por dichos organismos. Las políticas sugeridas eran las que fueron sintetizadas en el llamado “Consenso de Washington” (SELA, 2000), y aplicada a través de las denominadas políticas neoliberales por los distintos gobiernos de los países de la región, con distinto grado de disciplinamiento.

Así esas políticas fueron formuladas, diseñadas y aplicadas en el contexto de programas de estabilización y ajuste o de reformas estructurales de corte liberalizante, con miras a la búsqueda de mayor eficiencia, flexibilidad, competitividad externa y capacidad productiva de las economías nacionales. Ejemplos de ellas fueron los programas de descentralización, desregulación, liberalización comercial, privatizaciones, disminución del papel del Estado y la asunción por parte de la inversión privada del papel de impulsor de la actividad económica, con el énfasis en la producción para la exportación y por ende en la competitividad. El conjunto de políticas asociado con tales programas es bien conocido y responde al nombre de “Consenso de Washington”<sup>10</sup>.

Se observa una sucesión temporal (y hasta pudiera hablarse de una conexión causal) entre crisis de la deuda, programas de ajuste y tipo de inserción. El tipo de inserción adoptado tuvo el mismo sentido de dirección que los cambios que se estaban produciendo en la economía internacional. Esto contribuyó a la estabilización macroeconómica y a la atracción de capitales que se produjo en la mayoría de los países de la región durante la primera mitad de la década de los noventa. Por otra parte, condujo a que la opinión pública identificara el concepto de globalización con un tipo determinado de inserción en la economía mundial.

Este “modelo” tuvo una aceptación prácticamente unánime en los ámbitos políticos, económicos y académicos de los países latinoamericanos y una aceptación acrítica del mismo, que ante la ausencia de un nuevo modo de regulación mundial, el pensamiento único ha

---

<sup>10</sup> Ampliando los contenidos sobre el “consenso de Washington”, hace algunos años John Williamson se refirió a este marco de formulación de políticas como “el consenso de Washington” (aunque no fue concebido en Washington y no responde a un consenso; el mismo Williamson dice que lamenta haber empleado ese término). Este enfoque se ha reflejado en algunas reformas fundamentales de las políticas y los mercados, y tiene un doble objetivo de estabilización macroeconómica y desarrollo de la competitividad Internacional. En términos más concretos, y al margen de las diferencias de grado y prioridades entre un caso y otro, hay varios elementos de este enfoque que se repiten en todos los casos: 1) adopción de medidas explícitas para liberalizar el comercio, caracterizadas por la eliminación de las restricciones cuantitativas y la fijación de aranceles moderados dentro de márgenes limitados o, de preferencia, un arancel uniforme bajo; 2) disciplina fiscal (reducción del déficit del sector público e incluso logro de un superávit), además de una reorientación y priorización de los gastos públicos; 3) una reforma tributaria (ampliación de la base tributaria, perfeccionamiento de los mecanismos administrativos, abolición de las exenciones especiales); 4) disciplina monetaria que incluye la adopción de tasas de interés real moderadas pero positivas; 5) liberalización financiera basada en la abolición gradual del cobro de tasas de interés preferenciales a prestatarios privilegiados; 6) privatización de la mayoría de las empresas estatales y desregulación consistente en la eliminación de todas las disposiciones que restrinjan la competencia (salvo en el caso de monopolios naturales u otras situaciones excepcionales); 7) desregulación de los mercados financieros y laborales; 8) eliminación de las barreras impuestas al ingreso de inversiones extranjeras directas, y 9) marco jurídico e institucional que respalde la observancia de los derechos de propiedad. Gert Rosenthal, “La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo”. Revista de la CEPAL N° 60, Santiago de Chile, Diciembre 1996. p. 11.

servido informalmente como medio de coordinación del proceso de globalización en la medida que contribuyó a la convergencia de las políticas económicas nacionales. Pero a partir de fines de 1994, cuando se inician las crisis financieras recurrentes de la segunda mitad de los noventa, comienza a producirse un cierto grado de incertidumbre sobre la estabilidad económica, las posibilidades de crecimiento y los flujos de capital en algunos países de la región. Esto a su vez condujo a ataques especulativos contra las monedas de varios países. La combinación de la incertidumbre producida, bien sea por problemas de la región o por crisis a las que ésta era ajena (como la asiática y la rusa), condujo a la adopción o continuación de programas de ajuste acompañados de acuerdos crediticios con el FMI similares, en lo esencial, a los aplicados después de la crisis de la deuda.

Como consecuencia de las crisis financieras regionales se comenzó a plantear a mediados de los noventa una “segunda generación”<sup>11</sup> de reformas, que implicaban una profundización de las mismas, estos ajustes han significado una continuación del proceso de globalización de los países de la región, en busca de un tipo de inserción en la economía mundial, con la diferencia de que no se han producido los resultados que al principio de la década se calificaban como promisorios. A pesar de los “logros” que se obtuvieron en la última década en cuanto a estabilización de las economías, en la actualidad, trece países latinoamericanos mantienen acuerdos crediticios con el FMI para apoyo de programas de ajuste: México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Panamá, Guyana, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia y Brasil.

En la medida que el tipo de inserción de los países de la región, en el proceso de globalización sea una adaptación a los objetivos que se ha trazado la llamada comunidad internacional, se caracteriza como una inserción pasiva, en el sentido de que moldea sobre las bases del modelo de desarrollo prefigurado por los organismos internacionales. A esto contribuye el hecho de que los financiamientos del BM y de otras instituciones financieras internacionales están vinculados con la concepción del FMI y que las condiciones de política económica se aplican aún en los casos en los cuales no están vigentes acuerdos crediticios con éste último. En muchos casos, estas instituciones aplican lo que se ha llamado “condi-

---

<sup>11</sup> Las reformas de “segunda generación”, incluían lo siguiente: la creación de bancos centrales independientes; la implantación de restricciones presupuestarias a los gobiernos estatales, provinciales y locales; la creación de una administración pública nacional moderna y eficaz, y una reforma del sistema judicial. Gert Ro-

cionalidad cruzada”, que consiste en hacer depender el financiamiento de los programas con una institución del cumplimiento de condiciones establecidas por alguna de las otras instituciones financieras internacionales. A esto se ha añadido recientemente la adopción de normas y estándares que han sido llamados de “aceptación general” y que los países deben adoptar “voluntariamente” para adquirir respetabilidad dentro de la economía mundial (SELA, 2000).

Tan importante como lo anterior son los elementos *no* incluidos en el enfoque descrito, puesto que la desmesurada importancia otorgada a las señales del mercado como base para la asignación de recursos se tradujo en la virtual desaparición de los incentivos a determinadas áreas de actividad, de los planes de fomento de las inversiones y, sobre todo, de las medidas de política industrial. De hecho hay quienes sostienen que el enfoque es una herramienta de estabilización, no una estrategia de desarrollo. En todo caso, las autoridades no sólo se concentraron en la formulación de políticas de corto plazo, sino que también aceptaron tácitamente la idea de que las empresas de algún modo se adaptarían al nuevo marco regulador y a los incentivos macroeconómicos, lo que a la larga les permitiría adquirir competitividad internacional por medio de la “magia del mercado” (Rosental, 1996).

Pero las consecuencias negativas de la globalización no eran nuevas, ya en 1992 Benavente y West, habían indicado que la globalización no abarca necesariamente a todos los países; más bien exhibe fuertes tendencias a concentración y desigualdad en la distribución geográfica de sus beneficios, y muchos países en desarrollo están todavía al margen del proceso debido a ciertas carencias estructurales. Entre estas últimas destacan un nivel bajo de desarrollo tecnológico y de recursos humanos, así como una transferencia tecnológica insuficiente; un mercado de tamaño reducido; una infraestructura deficiente; regímenes restrictivos para las inversiones extranjeras; sistemas financieros escasamente desarrollados, y limitaciones al acceso de sus exportaciones en los mercados de destino (Benavente, 1992).

En este contexto, en la X reunión de la UNCTAD, celebrada en Bangkok en el 2000, se analizó la constatación de las debilidades del modelo del Consenso de Washington y la necesidad de abordar asuntos que éste no había considerado, o problemas que había genera-

do y que no fueron tomados en cuenta ni en su diseño ni en las políticas propuestas bajo su amparo.

Varios problemas fueron identificados como carencias del modelo del Consenso de Washington, entre los cuales cabe destacar los siguientes. En primer lugar, la aplicación de las políticas que recomendaba no tomaba en cuenta los problemas de la pobreza, la educación y la salud. En segundo lugar, generaba la exclusión de la economía internacional de un número importante de países, en los que habita una mayoría de la población mundial y es mayor el grado de pobreza. En tercer lugar, la aplicación del modelo generó crisis financieras recurrentes ante las cuales son particularmente vulnerables los países con economías “emergentes”. En cuarto lugar, la participación de los países en desarrollo en los debates, acciones y negociaciones para hacer frente a los problemas anteriores ha encontrado serias dificultades, lo que representa un tipo diferente de exclusión.

También en las reuniones anuales del FMI y del BM realizadas en Praga en Septiembre del año 2000 se reconoció la “responsabilidad en ayudar a asegurar que la globalización obre en beneficio de todos y no solo de unos pocos” y que “el Banco, el Fondo, y otras instituciones multilaterales (son) aliados valiosos en este esfuerzo, cuyos objetivos últimos es la reducción de la pobreza en el mundo, en particular reducir la proporción de personas que viven en la extrema pobreza a la mitad para el año 2015”. Asimismo se “reconoció la necesidad de estudiar nuevas opciones, a fin de garantizar el financiamiento apropiado para la realización de programas regionales y mundiales que produzcan un fuerte impacto en la reducción de la pobreza” y se reafirmó la importancia de “reducir la pobreza en los países de ingreso mediano, donde habitan tantos pobres del mundo”<sup>12</sup>.

Esto ha provocado que el pensamiento único que inspiraba ciertas políticas de ajuste y cambio estructural ha comenzado a sufrir resquebrajamiento –aún dentro de los Estados Unidos, el primero en lanzar el Consenso de Washington– y hoy las propias instituciones financieras multinacionales reevalúan parte de su estrategia y sus recomendaciones. Simultáneamente, el mismo G7 analiza las implicancias de un sistema financiero altamente desregulado y errático, implicancias que alteran de manera sustancial las economías emergentes pero que llegan a impactar incluso a las propias economías desarrolladas. Hoy, de

---

<sup>12</sup> Comité para el Desarrollo. Comunicado. Praga, 25 de Septiembre de 2000.

aquel consenso detallado queda sólo un conjunto de ideas generales –básicamente la de la liberalización de la potencialidad del sector privado– más que recomendaciones inmutables.

Si bien en el ámbito global, los mismos organismos que impulsaron el modelo neoliberal para que los países de la región se incorporen a la economía mundial globalizada, están analizando los efectos negativos de la aplicación de sus propias “recetas”, los productos de sus discursos en América Latina distan mucho de concretarse en medidas efectivas.

En el ámbito regional, la CEPAL en el documento elaborado el corriente año denominado “Globalización y desarrollo”, adhiere al proceso de globalización como un instrumento para el desarrollo de los países latinoamericano. En el mismo explicita que “La globalización brinda, sin duda, oportunidades para el desarrollo. Todos hemos entendido, con razón, que las estrategias nacionales deben diseñarse hoy en función de las posibilidades que ofrece y los requisitos que exige una mayor incorporación a la economía mundial” (CEPAL, 2002).

### **Consecuencias del proceso de globalización económica en América Latina**

Paralelamente, la aplicación de las políticas neoliberales en los países de la región ha provocado una brecha entre la elite dirigente que las impuso en la matriz socio-política-económica y las consecuencias que las mismas trajeron aparejada para vastos sectores sociales, afectando la coherencia social que se ha traducido en un aumento de la heterogeneidad. Así con la aplicación del modelo propuesto por los países desarrollados para que América Latina lograra una inserción en la economía mundial globalizada, trajo consigo la profundización y extensión de la pobreza y los problemas sociales, la distribución desigual del crecimiento entre países y regiones, las dificultades para combatir el problema del desempleo<sup>13</sup> que ha llevado a la transformación de la estructura social, con un aumento de las desigualdades, la marginalidad y la precarización de los sistemas laborales, sumado a las crisis

---

<sup>13</sup> El Estado fue el iniciador del desarrollo social y económico durante el siglo XX. El Estado promovió la creación de empleos en empresas públicas de diferentes tipos, pero esencialmente en los sectores que consideraba de importancia estratégica nacional (servicios públicos, principales recursos naturales e industrias básicas), pero al adoptar las políticas sugeridas por los organismos internacionales de crédito asumió un nuevo papel al privatizar las empresas estatales, previo prescindir de una importante proporción de la fuerza de trabajo. Además, a mediados de la década de los noventa, se produjo un proceso similar en el sector privado, asociado a la recesión de las economías de la región, lo que agravó el desempleo en distintos países latinoamericanos.

que sufrieron algunas economías emergentes, así como su propagación a otras regiones, evidenciaron la necesidad de adoptar una actitud más crítica respecto a las políticas que habían sido recomendadas hasta hace poco como complementos indispensables de la globalización. La nueva actitud se ha visto reflejada en las críticas a las que han estado sometidos los defensores más radicales de las políticas del “Consenso de Washington”; en un cambio de actitud por parte de los organismos multilaterales (particularmente respecto al problema de la pobreza); en las reacciones que ha provocado la recesión y alto desempleo en algunas economías; y en la dificultad para avanzar en las negociaciones multilaterales que se consideraban, por algunos de sus participantes de mayor peso, que podían perfeccionar el diseño de normas y prácticas internacionales que encarnaran la identificación de mercado y globalización.

El creciente número de “excluidos” dentro de los países y entre los países ha puesto en tela de juicio la teoría del derrame y está convocando a desarrollar un “pensamiento complejo” que unifique la liberalización de las fuerzas del mercado y los equilibrios sociales, territoriales, ambientales e inter-generacionales (Lavagna, 2000).

Paul Krugman sintetiza el proceso de globalización en la región al expresar “Hace diez años, Washington le aconsejaba a los países latinoamericanos que si abrían sus mercados y privatizaban sus empresas estatales, experimentarían un gran crecimiento económico. Pero eso no sucedió, Argentina es una catástrofe. En México y Brasil, el ingreso per cápita hoy es apenas superior que en 1980. ¿Por qué la reforma no funcionó tal como se prometió?. Es un interrogante difícil e inquietante. Ya no confío que hayamos estado dando buenos consejos. Hay que comprender a los líderes latinoamericanos que mitigan su entusiasmo por los mercados libres con esfuerzos por proteger a los trabajadores y a los pobres” (Krugman, 2002).

Jeffrey Williamson, también analiza el actual proceso de globalización y su impacto en las expectativas latinoamericanas en donde afirma que “había muchas expectativas en el caso de América Latina, de la Argentina también. Y ninguno de los dos casos fueron satisfechos por la globalización. La expectativa número uno era: si nos abrimos totalmente, obtendremos beneficios en el crecimiento. Y lo que sucedió, si sucedió, fue modesto, decepcionante. Segundo: la expectativa era que se compartirían tendencias igualitarias al abrirse

al mundo. Y eso tampoco pasó. Al contrario. ¿Cómo responde un economista quien fue responsable por las expectativas?. Es difícil, pero creo que la respuesta es: primero, la historia cuenta. La Argentina, pero América Latina toda llegó muy tarde, esperó demasiado tiempo y con buenas razones históricas para hacerlo. Pero esperó demasiado. Otras partes del mundo se abrieron mucho antes que América Latina. Primero la OCDE, después Asia, etc” (Williamson, 2002).

Seguramente tras la “revolución neoliberal” surgirá muy probablemente otro paradigma, es decir, otro marco conceptual fundamental a través del cual se generarán otras configuraciones de las unidades políticas y económicas de su articulación y rol, de la distribución del poder y reglas de juego en el sistema mundial, de la participación y representación popular y de los valores vigentes en la sociedad global; aunque para Williamson, si el mundo podría retroceder de la globalización, abandonarla esto “vendrá del centro, no de la periferia. Vendrá del núcleo industrial, de la OCDE, de nuestros líderes. Vendrá de Estados Unidos si abandona su compromiso con su poderosa influencia sobre el mundo. O será Europa. Ya pasó antes. Es tan grande el movimiento de personas, de materias primas, el de capitales que involucra a esas dos regiones. Su compromiso va a determinar lo que pase en el mundo. Lo vimos en el pasado. Y hay razones para preocuparse respecto al futuro, sólo que la fuerza divisoria que fue instrumental para determinar un retroceso de los compromisos en el pasado está hoy en cierto modo ausente: las migraciones masivas que tuvieron entonces un enorme impacto de desestabilización para las sociedades absorbentes. Ahora las migraciones masivas están mucho más controladas. No sé si continuaremos controlándolas. Y Estados Unidos está absorbiendo más que otros. Eso parece cambiar la dimensión del problema. Tenemos un desafío menor. Y segundo, la mayor parte de la OCDE tiene actualmente una red de seguridad muy fuerte. O sea que los individuos son mucho menos vulnerables a la destrucción de los cambios, pase lo que pase con la globalización” (Williamson, 2002). Pero de hecho sólo la tecnología, con su enorme potencial de cambio y su direccionalidad sin retrocesos, es totalmente irreversible. En consecuencia, políticas pasivas que tengan mucho de liberalización comercial, liberalización financiera y adscripción al pensamiento único y poco o nada de esfuerzo por la incorporación, absorción y disemina-



ción de tecnología, pueden parecer globales pero en definitiva no lo son. En todo caso no garantizan su propia sustentabilidad sin crisis cíclicas o su sustentabilidad.

### **La aparición de los nuevos movimientos sociales**

El proceso de globalización adoptado por las elites gobernantes de los países latinoamericanos, dista de haberse transformado en un proceso homogeneizador en el continente desde el punto de vista sociopolítico, dando origen a los nuevos movimientos sociales, como el zapatismo en México, en 1994; el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierras en Brasil, en 1995-1996; en Bolivia se destacan por su movilización social, los movimientos campesinos del sur; en Argentina aparece el fenómeno “piquetero” enrolados en distintas organizaciones.

Tal vez el caso más paradigmático fue el mexicano. Si tomamos la visión de Huntington, México es un país desgarrado, en donde los líderes intentaron desarrollar una estrategia de “acoplamiento al carro triunfal” e incorporar a su país a Occidente, pero la historia, la cultura y las tradiciones no son occidentales. Los líderes mexicanos se comprometieron en la gran tarea de redefinir la identidad mexicana e introdujeron reformas económicas fundamentales que conducirán a un cambio político estructural. La administración de Carlos Salinas de Gortari intentó transformar a México de un país latinoamericano en un país norteamericano al dejar de definirse a sí mismo por oposición a los Estados Unidos, y en cambio procura imitar a los Estados Unidos al unirse a ellos en el Tratado de Libre Comercio (TLC), pero paralelamente hacía demostraciones a quienes sostenían que México es un país latinoamericano al promover, el propio Salinas de Gortari la primera cumbre Iberoamericana (Huntington, 1993). Pero indudablemente significativos elementos de la sociedad resisten la redefinición de la identidad de su país. Así fue en el 1º de enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá. El mismo día se inició en Chiapas una sublevación indígena que, además de cuestionar la explotación y la injusticia sufrida por las etnias y los campesinos de la región, exige la anulación del TLC. Como escribió José Emilio Pacheco, “El día en que íbamos a celebrar nuestra entrada en el

primer mundo, retrocedimos un siglo...” “Creímos y quisimos ser norteamericanos y nos salió al paso nuestro destino centroamericano” (García Canclini, 1994).

Hay que destacar el Ejército de Liberación Nacional (EZLN) liderado por el subcomandante Marcos que en 1994 encabezó el movimiento insurreccional campesino-indígena en las selvas de Chiapas, ha ido reduciendo sus objetivos. En un primer momento, su línea de acción esencial giraba alrededor de la necesidad de una profunda transformación socioeconómica (a la que militantes zapatistas llegaban a designar como transformación socialista). Hoy, en cambio, el énfasis prioritario se sitúa en las demandas de “democratización”, “desmilitarización” y “transición política”. En parte esto se deriva del estrechamiento del cerco militar y del fracaso del intento de extender el proceso revolucionario mediante otros instrumentos organizativos (como la Convención Nacional Democrática), así como de la creciente influencia de la centro-izquierda sobre el proceso. La intransigencia del gobierno y su “táctica salami”, consiste en tratar de forma diferenciada a las distintas comunidades indias, aislando y cortando los suministros a unas y subvencionando a otras, para provocar su ruptura con el EZLN. En la actualidad los objetivos básicos del EZLN, para lograr cualquier acuerdo de paz con el gobierno mexicano, está centrado en recalcar que la reforma agraria y la autonomía cultural son designios irrenunciables. Para Marcos, y para el EZLN, la distribución de la tierra ha de vincularse al autogobierno de las comunidades indígenas. El gobierno mexicano, como sus homólogos de Bolivia, Ecuador y Guatemala, intenta dissociar los aspectos culturales (bilingüismo) de los cambios sociopolíticos (reforma agraria) y del reconocimiento de los poderes políticos autónomos. En cualquier caso, el gobierno, en las negociaciones, no ofrece ninguna concesión sustantiva, poniendo sus esperanzas en que el tiempo y la guerra de desgaste acaben por provocar el desinterés de los simpatizantes externos y el debilitamiento de las comunidades sometidas al bloqueo.

En Brasil, entre 1995-96, surge el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), que creció a partir de un movimiento regional que tenía su base en la zona centro-sur del Brasil y hoy es un movimiento de dimensión nacional, con organizadores en el norte, noreste y oeste del país. El MST trabaja dentro del marco constitucional brasileño, que estipula que “las tierras no cultivadas pueden expropiarse para su uso social”. Gracias a ello la organización puede combinar el trabajo dentro de la “legalidad” con la acción directa.

Las políticas de acción directa se insertan en el abismo que existe entre la ideología democrática (expresada en las cláusulas progresistas de la Constitución) y los intereses socioeconómicos de la clase dominante del régimen neoliberal.

En 1995 el MST organizó 92 ocupaciones de tierras. En junio de 1996 se habían producido 120 ocupaciones, con un total de 168 *campamentos* y 40.000 familias que esperaban el decreto gubernativo de expropiación. El deslizamiento a la derecha del Partido de los Trabajadores (PT), que se verificó tras la derrota de su candidato a las elecciones presidenciales de 1995, dio pie a la actual ofensiva de ocupaciones. Entre las razones que promovieron dicho accionar fue el reconocimiento de que el recién elegido presidente Fernando Henrique Cardoso, estaba fuertemente ligado a partidos que representan a los terratenientes (el Partido del Frente Liberal, y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño) así como a sectores liberales de su propio partido, el Partido Socialdemócrata Brasileño. Sus lazos con los organismos multilaterales de crédito y con las corporaciones multinacionales hacían patente su compromiso con la privatización de industrias estratégicas, la promoción del sector agrícola de exportación y el establecimiento de políticas que sedujesen a los grandes inversores.

En la actualidad el MST está desarrollando una estrategia contrahegemónica eficaz y construyendo un bloque político que integra al campo y la ciudad. Lo que aún es materia de debate es la posibilidad de que este bloque tenga continuidad si el MST avanza más allá de su actual agenda orientada a la reforma agraria y se lanza por la transformación socialista.

El caso boliviano se puede sintetizar en un proceso de mutaciones de la tradicional fuerza de trabajo que, primero resistió, luego fue desplazada y, por último se reorganizó y se transformó, en un entorno diferente, en una fuerza de oposición al modelo neoliberal y a sus portavoces políticos locales.

En 1985, el gobierno de Victor Paz Estenssoro promulgó el decreto 21060, por el cual Bolivia pasó de una economía mixta de corte estatista a un neoliberalismo duro y ortodoxo. Se cerraron las empresas estatales como la Corporación Minera de Bolivia (Comibol) y más de 20.000 mineros fueron despedidos. Una buena parte de ese contingente se internó en el Chapare y tomó el único camino posible: cultivar hojas de coca. La consiguiente reconversión de los mineros en cultivadores de coca marcó un gran cambio, desplazando el tradicio-

nal eje del poder sindical basado en los mineros, al campo, pero hacia un tipo totalmente nuevo de campesinado. Siempre ha habido una diversidad de campesinados marcada por los distintos substratos culturales y regionales, así como por las oportunidades ofrecidas por el mercado. Sin embargo, los pequeños productores agrarios vinculados a las luchas mineras son un tipo nuevo, sin precedentes en el campesinado tradicional. Dado su origen específico, estos mineros, convertidos en campesinos han sido capaces de incorporar a las luchas campesinas una ideología basada en la conciencia de clase y unas formas de liderazgo que confieren una proyección cualitativamente diferente a la lucha.

Al igual que los zapatistas, el “nuevo movimiento campesino” ha llevado las luchas por la tierra y la autonomía cultural a un enfrentamiento directo con las políticas estadounidenses en el país. A diferencia de lo que sucede en México, en Bolivia los portavoces del movimiento son los propios líderes campesinos, de allí emergió el liderazgo de Evo Morales, quien llegó a disputar la presidencia de Bolivia con el actual primer mandatario Sánchez de Lozada.

Los movimientos campesinos, en especial el de los cocaleros, son quienes se han implicado en la más larga y sostenida lucha contra el régimen neoliberal. Como resultado se ha logrado reforzar la conciencia nacional, de modo que hoy es habitual hablar de “nación india”.

En Argentina, a diferencia de los casos analizados precedentemente, en donde los movimientos sociales son de índole rural, los nuevos movimientos sociales en nuestro país, tiene su centro de accionar el ámbito urbano. El fenómeno “piquetero” comenzó hace unos seis años atrás en Cutral-Co (Neuquen) General Moscón (Salta) o Ledesma (Jujuy), como consecuencia de la privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) que exoneró a gran parte de su personal, lo que transformó a las poblaciones en localidades fantasmas. Con la agudización de la recesión económica y el creciente desempleo, provocado primero por la reducción abrupta del personal de las empresas estatales privatizadas, y por la disminución de la actividad económica en el sector privado agravó la situación ocupacional en la Argentina, además se profundizó la desigualdad de ingresos entre los que más ganan y los que menos ganan.

A partir de la segunda mitad de década de los noventa comienzan a institucionalizar los nuevos movimientos sociales en la Argentina como el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) en 1997, la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) en 1998, el Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista Combativa, el Movimiento de Desocupados, aunque todavía no han logrado una homogeneidad en cuanto al accionar político, reivindicaciones comunes y metodología empleada por las distintas agrupaciones. Lo que sí se evidencia es que lentamente estos nuevos movimientos sociales, han comenzado a incursionar en la arena política por fuera de los partidos tradicionales, e incluso han sido convocado algunos de sus dirigentes por el gobierno, con lo cual son considerados como actores sociales reconocidos.

Todas estas organizaciones conciben a los desocupados en articulación con sectores laboralmente activos. Así la FTV cuajó, dice D'Elia, “gracias a la propuesta de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de identificar como ámbito de organización de la clase obrera no ya a la fábrica o el lugar de trabajo, sino el territorio, y reconoce a nuestras organizaciones en términos de igualdad como los sindicatos”.

Por otra parte, el Estado en su afán de tratar de paliar a creciente desocupación y el potencial conflicto social ha instrumentado de mediados de los noventa un sistema de planes sociales, y es así que nos encontramos con otra paradoja: las organizaciones de desocupados se organizan en torno de los sucesivos planes sociales arrancados mediante sus acciones fueron implementados a partir de 1996. Las diferentes organizaciones coinciden de haber convertido esa política social clientelar y controladora en una herramienta de autoorganización y autogestión. Desde los Planes Trabajar, que empezaron a otorgarse durante la segunda presidencia de Carlos Menem, al Programa para Jefas y Jefes de Hogar Desocupados de Eduardo Duhalde, los subsidios se entregan a cambio de diversas tareas que no siempre se concretan. Las organizaciones de desocupados luchan por conseguirlos y por renovarlos, dado que rigen por lapsos de unos meses. Por supuesto que estos colectivos, donde conviven ex obreros industriales o de servicios con jóvenes que sólo han conocido trabajos informales, temporales o en negro, aspiran a verdaderos trabajos. Saben que la desocupación es un factor estructural de la etapa financiero-especulativa-globalizada del capitalismo y sólo una política que lo remueva puede devolverles su condición de trabajadores

plenos. Pero también saben que no pueden rechazar esos subsidios. Se han propuesto entonces hacer de ellos instrumentos de mejoramiento colectivo de las condiciones de vida en los barrios. “Trataremos de arrancarles todo lo que podamos, organizar, volver a la carga, pero no solamente con demandas sectoriales, sino para cuestionar en profundidad el modelo económico imperante...”, dice Luis D’Elía, ex concejal del Frepaso en La Matanza, actual diputado provincial por el Polo Social, secretario de la FTV (Vassallo, 2002).

Indudablemente entre los movimientos sociales analizados hay una marcada heterogeneidad, pero la característica común es que surgen cuando el Estado deja de ser el actor central de la sociedad, y el encargado de redistribuir socialmente los recursos, al adoptar los lineamientos “sugeridos” por el proceso de globalización en donde el mercado pueda auto-regularse sin intervención estatal, y será quien reasigne el capital. Esto ha provocado en las sociedades latinoamericana un elevado número de “excluidos” del sistema global, que tienden lentamente, en distintos ámbitos y con distintas metodologías, en convertirse en nuevos actores sociales contestatarios al modelo neoliberal imperante en la región, pero que a su vez, erosionan aún más el escaso poder político-económico del Estado.

Cabe destacar que no solamente existe un rechazo al modelo desde el punto de vista económico, sino también a las implicancias políticas, culturales, étnicas, productivas, educacionales y ambientales.

Pero también hay que reconocer existen sectores minoritarios de la sociedad que se han beneficiado con el modelo socioeconómico-político, implementado por los distintos gobiernos de la región, y son acérrimos defensores del mismo.

### **Los movimientos antiglobalización**

En los comienzos de 1998 se hizo pública la propuesta de un Acuerdo Multilateral de Inversiones, que sería firmado por los países más ricos del mundo, para después ser “propuesto” –en la práctica impuesto– a los demás países del mundo. Este acuerdo venía siendo discutido en el marco de la OCDE, con la pretensión de constituirse en una especie de Constitución Mundial del Capital, que le daría todos los derechos –especialmente en el Tercer Mundo donde serían realizadas las “inversiones”– y casi ningún deber. El periódico

francés *Le Monde Diplomatique* divulgó ampliamente una primera denuncia realizada en los Estados Unidos por el movimiento “Public Citizens” liderado por Ralph Nader. La reacción a los absurdos que ese Acuerdo contenía hizo surgir un movimiento social de protesta que, al final de 1998, llevó a Francia a retirarse de las negociaciones, lo que acabó por impedir que el Acuerdo fuese celebrado. Una de las entidades promotoras de la movilización fue la ATTAC –inicialmente Asociación por la Tasa Tobin de Ayuda a los ciudadanos, actualmente asociación por la Tasación a las Transacciones Financieras para Ayuda a los Ciudadanos– que comenzaba en aquel momento a tomar forma en Francia.

A partir de las articulaciones que esos hechos ayudaron a realizar por todas partes, entre aquellos que no aceptaban la posibilidad de un mundo enteramente controlado por los intereses del capital, fueron siendo organizadas diferentes manifestaciones contrarias a este tipo de globalización. Las que fueron más famosas, por las repercusiones que tuvieron en los medios de comunicación, fueron Seattle con la OMC, Washington contra el FMI y el Banco Mundial, y recientemente Praga, que llevó a los representantes gubernamentales allí reunidos a que cerraran su encuentro un día antes de lo previsto.

Fue mientras todo esto estaba aconteciendo que algunos brasileños pensaban que se podría iniciar una nueva etapa de resistencia al pensamiento hoy hegemónico en el mundo. Pero además de las manifestaciones de masas y protesta, parecería posible pasar a una etapa propositiva, de búsqueda concreta de propuestas a los desafíos de construcción de “otro mundo”, en que la economía estuviese al servicio del ser humano y no al revés. Economistas y otros universitarios opuestos al neoliberalismo ya venían realizando, en Europa, encuentros denominados “Anti-Davos”. Se proponía realizar otro encuentro, de dimensión mundial y con la participación de todas las organizaciones que se venían articulando en las protestas masivas, orientado hacia lo social: un Foro Social Mundial. Este encuentro tendría lugar, para darle una dimensión simbólica al inicio de una nueva etapa, durante los mismos días del encuentro de Davos de 2001, pudiendo a partir de ahí repetirse todos los años, siempre durante los mismos días en que los grandes del mundo se encontrasen en Davos.

La idea de realizar el Foro se fue construyendo entre Francisco Whitaker, Oded Grajew y el director de *Le Monde Diplomatique*, también presidente de ATTAC en Francia Bernard Cassen. Fue Cassen, quien propuso la realización de Foro en Brasil. Para él, tenía

que ser en el Tercer Mundo –por su efecto simbólico– y en Brasil que estaba entre los países con mejores condiciones de acoger un Foro de ese tipo. Fue de él también la propuesta de realizarlo en Porto Alegre, capital de un estado que se viene tornando cada vez más conocido en todo el mundo por sus experiencias democráticas y de lucha contra el neoliberalismo.<sup>14</sup>

El 28 de febrero de 2000 se reunieron en San Pablo representantes de las 8 entidades que firmaron un “Acuerdo de cooperación” para la realización del Foro Social Mundial, cuya primera edición será realizada en Porto Alegre del 25 al 30 de enero de 2001: La Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, la ATTAC, la Comisión Brasileña Justicia y Paz, la Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, la Central Unica de Trabajadores, el Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos, el Centro de Justicia Global y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.

Los organizadores plantearon que el Foro no tiene que tener carácter deliberativo, será el inicio de un proceso de reflexión conjunta, a nivel mundial, en torno de los cuatro ejes abordados en los paneles respectivos: la producción de riquezas y la reproducción social; el acceso a las riquezas y la sustentabilidad; la afirmación de la sociedad civil y los espacios públicos; el poder político y la ética de una nueva sociedad. Lo que se pretende es abrir un espacio –cada año una nueva profundización– para una reflexión también “globalizada”, para la búsqueda de alternativas al modelo neoliberal dominante.

Como resultado de la realización del I Foro Social Mundial, el Comité de entidades brasileñas que lo organizó estableció una Carta de Principios que oriente a la comunidad de esa iniciativa. La carta consta de catorce principios,<sup>15</sup> destacándose los siguientes conceptos: “...establecer un libre intercambio de experiencias y articular acciones eficaces por parte de las entidades y los movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo...”; “Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización, comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. Estas alter-

<sup>14</sup> Francisco Whitaker. *Orígenes y objetivos del Foro Social Mundial*. [www.forosocialmundial.org.br/esp/qorigem.asp](http://www.forosocialmundial.org.br/esp/qorigem.asp)

<sup>15</sup> Los mismos se pueden encontrar en la página de internet: [www.forumsocialmundial.org.br/esp/qeartas.asp](http://www.forumsocialmundial.org.br/esp/qeartas.asp)



nativas surgidas en el seno del Foro tienen como meta consolidar una globalización solidaria”

## Bibliografía

Amaral Filho, Jair Do y Peereira de Melo, María Cristina. *Globalización o metamorfosis del capitalismo* en Revista CICLOS en la historia, la economía y la sociedad. Año VII, Vol. VIII, número especial 14-15, 1er. Semestre de 1998. Buenos Aires, 1998.

Benavente, José Miguel y West, Peter J. *Globalización y convergencia: América latina frente a un mundo en cambio* en Revista de la CEPAL N° 47. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, diciembre 1992.

Bernal-Meza. Sistema mundial y MERCOSUR. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores Comparadas. Ed. UNC-Nuevohacer, Buenos Aires, 2000.

CEPAL Secretaría Ejecutiva. Globalización y desarrollo. LC/G.2157 (SES.29/3) Abril 2002.

Ferrer, Aldo, Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Ferrer, Aldo y Jaguaribe, Helio, Argentina y Brasil en la globalización ¿MERCOSUR o ALCA?. Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001

García Canclini, Néstor. La globalización imaginada. Ed. Piados, México, 2000.

Garretón, Manuel Antonio. *“La Transformación de la acción colectiva en América Latina”* en Revista de la CEPAL N° 76. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, Abril 2002.

Garretón, Manuel Antonio (Coordinador) América Latina: Un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas. Ed. Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá, 1999.

Huntington, Samuel. ¿El enfrentamiento de las civilizaciones?, en Agora, Noviembre de 1993, número presentación.

Held, David y otros. Transformaciones globales. Política, economía y cultura. Ed. Oxford University Press, México, 2001

Hoffmann, Stanley. *“Clash of Globalizations”* en Foreign Affairs, July-August 2002 v81.

Klein, Emilio y Tokman. *“La estratificación social bajo tensión en la era de la globalización”* en Revista de la CEPAL N° 72. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, Diciembre 2000.

Krugman, Paul. “*¿A quién favorece la ayuda a Brasil?*” en The New York Times. Publicado en diario Clarín el 10 de agosto de 2002.

Lerda, Juan Carlos. “*Globalización y pérdida de autonomía de las autoridades fiscales, bancarias y monetarias*” en Revista de la CEPAL N° 58. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, Abril 1996.

Moneta, Carlos. “*Los procesos de globalización, reflexiones sobre su concepción y efectos sobre la evolución del sistema mundial*” en Estudios Internacionales N° 106, Año XXVII, Abril-Junio 1994. Santiago de Chile, 1994.

Moneta, Carlos J. Y Quenan (compiladores) Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo. Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1994.

Rosenthal, Gert. “*La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo*”. en Revista de la CEPAL N° 60. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, diciembre 1996.

Russell, Roberto. “*La globalización: situación y proceso*” en Revista CICLOS en la historia, la economía y la sociedad. Año VII, Vol. VIII, número especial 14-15, 1er. Semestre de 1998. Buenos Aires, 1998.

Sánchez Albavera, Fernando. “*Globalización y reestructuración energética en América Latina*” en Revista de la CEPAL N° 56. Ed. CEPAL, Santiago de Chile, Agosto 1995.

SELA “La inserción de América latina y el Caribe en el proceso de globalización de la economía mundial” (SP / CL / XXVI.o / Dt N° 8-2000) Octubre 2000.

Seminario Internacional. Globalização na América Latina: Integração Solidaria. Río de Janeiro, 18 e 29 de novembro de 1996. Ed. Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, 1997.

Tomassini, Luciano. “*El proceso de globalización y sus impactos socio-políticos*” en Estudios Internacionales N° 115, Año XXIX, Julio-Septiembre 1996. Santiago de Chile, 1996.

Vassallo, Marta. “*Los piqueteros. Existir contra el aniquilamiento*” Le Monde diplomatique, año IV, número 38. Agosto 2002. Buenos Aires.

